

suerte que hay algunos que revelan su preocupación en torno a problemas universitarios: “La Universidad desde dentro” y “Trayectoria de la Universidad”; en otros se muestra como breve apuntador de hechos artísticos en México y en Guatemala: “Pintura colonial mexicana del siglo XVI”, “La escultura colonial en Guatemala” y “Chiapas y su historia coloniales”. Algunos más son ensayos histórico-críticos acerca de los artistas que expresaban la modernidad: Julio Ruelas y Julio Castellanos.

Ya en el campo de temas precolombinos, se dio a la tarea de rescatar documentos precolombinos dirigiendo la serie Fuentes para la historia de México, editada por la Antigua Librería Robredo. Quiero recordar que Toscano fue incansable andariego: visitó los lugares arqueológicos, de los cuales hizo sus propias fotografías para ilustrar sus obras e impartir su curso en la Facultad.

Además de varios artículos sobre la heroica figura de Cuauhtémoc y acerca de los recién descubiertos murales de Bonampak, Toscano culminó —tempranamente— su trabajo con la magna obra *Arte precolombino de México y de la América Central*. Primera historia completa que se tiene del arte prehispánico, publicada en 1944; en ella se conjugan el conocimiento arqueológico con el del historiador de arte.

Su vocación —cumplida con excelencia— por elaborar una historia del arte precolombino y revelada en la cátedra y en la investigación, constituye una aportación fundamental para la cultura mexicana.

## Ricardo Toscano Barragán \*

*Roberto David Juárez Carrejo*

El ilustre Ricardo Toscano Barragán nació el 6 de enero de 1876 en Guadalajara, Jalisco. De padres profesores, realizó su educación básica en su estado natal y el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria de México.

En mayo de 1898 obtuvo el título de ingeniero topógrafo e hidrógrafo por la Escuela Nacional de Ingenieros de la Universidad de México.

Entre 1900 y 1906 se desempeñó como ingeniero de la Comisión para el estudio y reglamentación de los ríos Atoyac y Nexapa, Puebla, y de 1907 a 1914 colaboró en la Comisión Geodésica Nacional como ingeniero ayudante.

De 1915 a 1948 tuvo diversos cargos relacionados con cálculos geodésicos, topográficos y astronómicos en la Dirección de Geografía de

la Secretaría de Agricultura, dependencia de la que se jubiló del servicio público.

Fue durante el desempeño de este encargo cuando, por disposición presidencial, formó parte de la Comisión que hizo en 1925 el estudio del territorio federal de Quintana Roo. Dicha Comisión, presidida por el general de brigada Amado Aguirre, tuvo el valioso encargo de la determinación exacta de las coordenadas limítrofes del ahora Estado de la Federación con Campeche, Yucatán, Belice y la República de Guatemala.

Dentro del ámbito académico fue profesor de las materias: Higiene y saneamiento de las ciudades y edificios, Conocimiento de materiales de construcción y Construcción y práctica, en el Colegio del Estado de Puebla.

Entre 1916 y 1956 colaboró como profesor de asignatura de las siguientes instituciones: Escuela Nacional de Ingenieros, UNAM, Facultad de Ingeniería, UNAM, Instituto Politécnico Nacional, Escuela de Ingeniería Municipal, Colegio Militar y el Instituto Forestal, habiendo impartido, entre otras, las materias: Topografía, Geodesia, Teoría de los errores, Hidromensura y Topografía de minas.

En el Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México se desempeñó como profesor de las materias: Meteorología descriptiva y dinámica, Lectura de cartas geográficas e Introducción al estudio de la fotogrametría.

Dentro de la propia Universidad Nacional Autónoma de México, en 1951 fue nombrado Investigador de carrera, Titular "A", adscrito al Observatorio Astronómico y al Instituto de Geofísica.

Académico innato, perteneció a las siguientes sociedades científicas: Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, Sociedad Matemática Mexicana, Sociedad de Física, y a la insigne y benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Además de las numerosas generaciones de profesionales que formó el ilustre ingeniero Ricardo Toscano Barragán, su legado escrito es incommensurable si tomamos en consideración que algunos de sus libros aún son utilizados como textos en Universidades y escuelas de México y Centroamérica.

Descuellan, por su importancia, las siguientes obras: *Métodos topográficos* (doce ediciones); *Teoría de los errores* (dos ediciones); *Hidromensura e hidráulica* (tres ediciones); *Geodesia* (tres ediciones); *Meteorología geofísica y dinámica*, UNAM (libro de texto de la Facultad de Ingeniería, UNAM); *Aplicación del método de alturas iguales de dos estrellas para determinar la hora* (Incluye tablas para trescientos pares de estrellas); *La nivelación trigonométrica entre el Valle de México y el Puerto de San Blas*; *Islas de la República Mexicana* (SMGE); *Determinación de la latitud, longitud y azimut por observaciones del sol*, UNAM.

Su vasta obra incluye once publicaciones mimeográficas sobre ins-

tructivos, procedimientos y determinaciones relacionadas con geodesia, astronomía y gravedad, así como historia de la cartografía en México.

También dictó varias conferencias en cuatro congresos nacionales de geografía, ciencias sociales y matemáticas y en cinco asambleas de matemáticas en el interior del país.

\* Se agradece la valiosa información proporcionada por el ingeniero Enrique Toscano y el geógrafo Ricardo García Toscano, hijo y nieto, respectivamente, de nuestro homenajeado.



Manuel Toussaint.

## Manuel Toussaint

*Beatriz de la Fuente*

Los estudios sobre arte virreinal tienen origen, crecen, y se diversifican, gracias a las eruditas investigaciones de Manuel Toussaint (1890-1955). Él es, sin duda, el primer, y el más completo especialista en el arte fabricado durante los siglos de la colonia española.

Tres fueron, me parece, sus labores radicales: investigar, explorando personalmente los hechos artísticos que eran de su interés primordial; enseñar su conocimiento y reconocimiento a los alumnos e interesados —que le habrían de suceder en sus afanes—, y defender el patrimonio artístico colonial que le era tanpreciado.

Don Manuel Toussaint fue excelente expositor y conferenciante; de ello dan cuenta los que fueron discípulos avanzados, ahora ilustres profesores de la Facultad de Filosofía y Letras.

Fundó el Instituto de Investigaciones Estéticas, y fue su primer director a lo largo de veinte años (1935-1955); creó la cátedra de Arte colonial en la Facultad de Filosofía y Letras, y con ello cumplió con dos de sus metas de vida primordiales. La tercera se dio en la lucha cotidiana, al dar a conocer —manera sustancial de preservar—, y al dar cuenta de la importancia de nuestro arte colonial que, en palabras de otra figura señera que dio cuenta de ese pasado virreinal, el maestro Francisco de la Maza, “ha venido a mostrarnos una de nuestras facetas más importantes y entrañables, por su equilibrio ante sus dos orígenes inmediatos: el arte español y el arte indígena”.

Manuel Toussaint fue escritor y maestro, fecundo y variado. Así, se le recuerda como poeta y literato, crítico e historiador —de hechos artísticos, de poesía, de filosofía del arte— y también fue el primer “investi-